**El sínodo de jóvenes: una invitación a volar alto y soñar en grande**

 Blog AMERINDIA COLOMBIA

1 día ago



(Foto: [http://boletinsalesiano.cl](http://boletinsalesiano.cl/))

**La juventud nos hace creer que es posible**

Una mirada al mundo juvenil nos lleva a solidarizarnos con el Sínodo actual. Movimiento de revitalización para la Iglesia. Ha sido tiempo de soñar, de alegrarnos, de sentirnos impulsados y jalonados por jóvenes, ellos y ellas capaces de hacer posible una nueva Iglesia, dibujar nuevos horizontes que hacen realidad el proyecto de Dios para el mundo de hoy.

La alegría del seguimiento de Jesucristo, desde la radicalidad propia de la juventud, se verifica por la fogosidad vital, la fuerza de la pasión y el vigor que anima esa manera de ser y de actuar. ¡Los jóvenes necesitan de Dios y él de ellos! La vivencia del Sínodo rompió moldes y miedos, esquemas y derroteros de viejos y caducos protocolos, la acción del Espíritu se verificó por el ímpetu y entusiasmo propios de jóvenes que quieren su Iglesia y desean expresar ese amor hasta el extremo.

Son las nuevas generaciones quienes han de jalonar con nuevo ardor y dinamismo este proceso eclesial. Son los jóvenes, ellos y ellas, quienes deben volar alto, soñar en grande, vislumbrar nuevos derroteros que hagan posible vivir con fidelidad nuestra identidad cristiana ante nuevas realidades y como respuesta a los retos y desafíos que el mundo actual nos hace.

Hoy, algo nuevo está naciendo, algo nuevo está aconteciendo; se viene gestando al interior de la vida cristiana en la búsqueda del rostro joven de Cristo, de querer responder por ser más auténtica, fiel y coherente a la vocación que se le confía. Este proceso de la búsqueda de un nuevo rostro de Iglesia se verifica en la apuesta por ser más auténticos y coherentes, más realistas y prácticos en la gestión de favorecer realidades que apremian ser atendidas. Se trata de querer realizar la voluntad de Dios en el aquí y ahora de nuestra historia.

Jóvenes dispuestos a reinventar la vida de la Iglesia, preparados para caminar con entusiasmo por esta aventura; queriendo hacer verdad sus deseos, en querer hacer posible que lo nuevo suceda, lo imprevisible se haga realidad y lo imposible se pueda realizar.

**Vivir el riesgo de la pasión juvenil**

¡No hay como el amor de juventud! ¿Cómo mantenernos en ese amor? La motivación para estar y permanecer en la vivencia de nuestra vida cristiana está fundamentada en una historia de amor. Toda vocación es una historia de amor. Se trata de un llamado y una respuesta como fruto de un encuentro. En cada uno se vive de manera única e irrepetible. Un gesto, una mirada, una palabra bastó para sentirnos seducidos por Jesucristo. ¡Somos discípulos misioneros de Jesucristo!

He ahí la mirada joven e impetuosa de fe, que hace que todo sea posible. La sensación del fuego que abraza el corazón o de aquella pasión de un fuego que enciende otros fuegos, experiencia de amor. Algo sucede en el interior: el deseo y la pasión de saberse acogido, aceptado y reconocido por lo que se es, ante la presencia de Dios. Me siento profundamente amado, amor que me llama por mi nombre y me invita a salir de mí mismo para dar y entregar todo lo que soy y todo lo que tengo.

El papa Francisco ha invitado a los jóvenes a permanecer enamorados de Jesucristo para mantenerse fieles en su seguimiento. Sólo el amor hace posible que nuestros proyectos sean los de Dios; hemos salido de nosotros mismos para vivir con disponibilidad la generosidad de la entrega al servicio de los demás.

A continuar interrogándose, preguntando y cuestionando lo que se vive y se hace. La inconformidad ante lo que se tiene y la manera como se lleva a cabo. Tras la búsqueda de lo auténtico y original se coloca en evidencia lo falso y artificial. Las preguntas de sentido desenmascaran lo absurdo, llevan a identificar lo que es esencial y señalan las incoherencias y preocupaciones que colocamos en lo accidental y superfluo.

No podemos dejar de ser críticos, inconformes y propositivos, he ahí el espíritu del joven revolucionario. No acomodarnos, no instalarnos, no permitirle al statu quo de nuestras instituciones eclesiales que nos domestique y paralice haciéndonos incapaces de crear nuevas formas de encarnar la vida cristiana. El espíritu juvenil nos lleva a subvertir el orden establecido, a pronunciarnos, a aportar de manera significativa y contundente. ¡No más de lo mismo, lo nuevo ha llegado!

Se trata de hacer lío, de atreverse a tener nuevas miradas, hacer otras lecturas, crear nuevas propuestas. Se trata de hacernos incómodos para aquellos que se han acomodado, hacernos peregrinos para aquellos que han dejado de caminar, hacernos visionarios para aquellos que han dejado de soñar. Hacer lío es aportar posibilidades nuevas, propuestas novedosas y proyectos inspiradores. Sembrar semillas de inquietud, lograr estremecer, ser capaces de mover y conmover para orientar hacia nuevos horizontes de entrega y donación. Hacer lío es seducir por los criterios del Reino que nos hace abrirnos a la esperanza de creer que una vida eclesial mejor es posible.

El Sínodo ha tocado el corazón no sólo de los jóvenes sino de toda la Iglesia: ¿Pertenezco a los que hacen y acogen el lío?, ¿Me hago lío a mí mismo, a mi comunidad local, a mi parroquia? O por el contrario, en vez de ser crítico soy criticón, en vez de cuestionar y aportar soy escéptico y negativo. En vez de ser posibilidad y oportunidad de nuevos horizontes soy todo impedimento y obstáculo, resistencia y objeción. Hemos de acoger la invitación que el Sínodo ha hecho a la Iglesia: Hemos de **Atrevernos a volar alto y soñar en grande.**

*P. Víctor M. Martínez Morales SJ*